

HUMMEL, MARTIN, *Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen (Konstruktionen des Typs Los niños duermen tranquilos und María corre rápido)*, Tübinga, Gunter Narr Verlag, 2000, 517 págs. **¡Error! Marcador no definido.**

El presente volumen, cuyo título podría traducirse como *Adjetivos adverbiales y adverbiales en español. Construcciones del tipo «Los niños duermen tranquilos» y «María corre rápido»*, publicado por el profesor alemán Martín Hummel, constituye un trabajo extenso, bien organizado y documentado, que ofrece novedosas aportaciones sobre un tema no exento de polémica como es el de las relaciones entre adjetivos y adverbios, especialmente en los casos en los que el adjetivo puede cumplir las funciones propias del adverbio.

La obra, que se inicia con unas páginas preliminares de agradecimiento e introducción del propio autor, está estructurada en nueve capítulos en los que el lingüista alemán examina construcciones del tipo *Los niños duermen tranquilos* o *María corre rápido*, como expresiones «modelo» de todo un corpus en el que los adjetivos pueden cumplir su función propiamente dicha, al menos desde el punto de vista morfológico, como sucede en el primer caso; o, por el contrario, son adjetivos que pueden asimilarse tanto por su posición sintáctica como por su comportamiento morfológico a la categoría de los adverbios, como sucede en el segundo ejemplo, *María corre rápido*.

La falta de acuerdo existente en estudios anteriores se manifiesta —según el autor— en la presencia de una terminología heterogénea y poco exacta, con términos como «adverbio atributivo», «adjetivo adverbial», «adjetivo atributivo-adverbial» o incluso el término acuñado por Navas Ruiz, «atribuadverbio». Ante esta falta de precisión, Hummel introduce un nuevo término, el «adjetivo adverbial» (que no «adverbial», como tal vez pudiera pensarse) para referirse al tipo flexionado *tranquilos* en la primera expresión; el autor precisa que «adverbial» hace referencia únicamente a la posición del adjetivo junto al verbo (al igual que existen los adjetivos «adnominales» del tipo *joven* en *mujer joven / joven mujer*). El nuevo término contrasta con el de «adjetivos adverbializados» como tradicionalmente se ha conocido al tipo *María corre rápido*, en el que se admite la categorización de este adjetivo como adverbio.

Los ejemplos que maneja el lingüista alemán son abundantes y proceden, en su mayoría, de una veintena larga de novelas contemporáneas, posteriores casi todas ellas a 1950, ejemplos que el autor contrasta y completa con los documentados en la lengua hablada a través de charlas directas con hablantes españoles. Por último, al final ofrece también ejemplos similares de otras lenguas románicas y del propio latín con la intención de formular una nueva teoría sobre el desarrollo del sistema adverbial desde el latín a las lenguas románicas a través de un método histórico-comparativo.

Si los dos primeros capítulos son fundamentalmente introductorios, en el tercero el estudio se perfila. Se analizan los adjetivos adverbiales para ver si es posible su

conmutación con los adverbios en *-mente* sin que se produzca un cambio de significado. Muchos son los ejemplos que se aportan en este apartado e importantes las conclusiones, en las que los porcentajes ofrecen datos de gran interés. La comparación y el análisis de ejemplos como *Había vivido y muerto muy pobre / Vivió siempre pobremente, Murió tonto / Murió tontamente, Se incorporó furiosa / Palpita furiosamente el corazón* le llevan a afirmar que la conmutación de las formas implica un cambio semántico: si *tonto* en *Murió tonto* designa el estado mental de la persona en el momento de la muerte, *tontamente* en *Murió tontamente* significaría algo como «murió por desdicha, como consecuencia de una situación de desgracia», es decir, implica una circunstancia. El autor recoge numerosas parejas de este tipo en las que el adjetivo adverbial actualiza el significado básico del adjetivo, expresando así un estado del sujeto, mientras que el adverbio en *-mente* actualiza un significado léxico figurado (metafórico).

Ese cambio semántico del adverbio en *-mente* con respecto a la base léxica se debe, según el autor, a su función de atributo del verbo que sólo es posible si el significado léxico se adapta a la nueva función. De todo ello puede extraerse una primera conclusión: los adjetivos adverbiales y los adverbios en *-mente* tienen dos funciones distintas, atributo del sujeto y atributo del verbo, respectivamente. Los casos en los que no existe ninguna diferencia semántica entre un tipo y otro son poco abundantes y la permeabilidad puede deberse a interferencias lógico-semánticas, aunque bien es cierto que para un hablante nativo existirán siempre pequeños matices diferenciadores entre frases como *María llega tranquila* y *María llega tranquilamente*, analizadas por el profesor Hummel en este apartado y sobre las que volverá más adelante.

También en el capítulo tercero se ocupa de analizar las diferencias entre las estructuras *La mujer pobre murió* y *La mujer murió pobre*, diferencias que el autor atribuye a un empleo adnominal del adjetivo en el primer caso, donde el adjetivo significa una característica fija e inherente a la persona, frente a un uso adverbial en el segundo, donde *pobre* es un *estado* de esa persona sólo en el momento de su muerte. Además de ésta, el profesor Hummel destaca otra diferencia entre las dos estructuras: en *La mujer pobre*, *pobre* es atributo del sustantivo, mientras que en *La mujer murió pobre* el adjetivo no es atributo de un sustantivo sino del sujeto.

De los adjetivos adverbiales orientados hacia el objeto directo en formas como *La maté dormida* se ocupa en el capítulo cuarto; se trata de estructuras no demasiado frecuentes, en las que el adjetivo, o bien caracteriza a un actante sobre el que recae la acción, o bien la característica atribuida es consecuencia de la acción. Ello explica por qué las restricciones más importantes en esta función se observan en el plano verbal y no en el de los adjetivos.

El análisis sintáctico-semántico propiamente dicho ocupa el quinto capítulo. El autor parte de dos ejemplos: *Los niños dormían tranquilos* y *Los niños dormían tranquilamente*, a través de los cuales analiza la capacidad que tienen las formas *tranquilos* y *tranquilamente* de permutarse por el adverbio *así* y de funcionar como atributos que caracterizan semánticamente a un elemento.

La disociación generativista propuesta por Hadlich para frases del tipo *El hombre nace desnudo* en la doble estructura profunda, *El hombre nace* y *El hombre está desnudo*, no puede ser aplicada en estos casos. Sin embargo, señala Hummel, ello no impide que se utilice la disociación como test lingüístico, ya que éste funciona en todas las construcciones normales como adjetivo adverbial. La frase *El hombre está desnudo* pone en evidencia la relación atributiva entre el adjetivo adverbial y el sujeto de la construcción que se refleja en la flexión morfológica del adjetivo. Pero esa transformación no siempre es posible, como demuestra una frase como *La chica habla fácilmente*, que no admite la doble estructura profunda *La chica habla / La chica es / está fácil*, debido al carácter que tiene *fácilmente* de atributo del verbo *hablar* y no de caracterizador del sujeto *chica*.

En *Los niños dormían tranquilos* el hecho de atribuir la característica *tranquilos* a los niños no es —a juicio del autor— absoluta, sino limitada a la situación expresada por el verbo, observación relevante al permitir ver que se trata de un atributo que semánticamente se refiere al sujeto sin dejar de pertenecer sintácticamente al predicado verbal, estructura no permitida por la gramática generativa, por lo cual Martín Hummel considera que en este aspecto concreto sería necesaria una modificación de las teorías generativistas para lograr una mayor distinción entre relaciones semánticas y sintácticas.

El capítulo sexto versa sobre los adjetivos adverbiales con verbos reflexivos. El autor explica el funcionamiento de estos adjetivos a partir de criterios semánticos, pues considera que muchas de las dificultades de estas estructuras vienen dadas por la propia complejidad de las construcciones reflejas. Así, propone el nuevo papel de «actante cognitivo» en frases del tipo *Su cuerpo blanco se recortaba nítido*, donde el verbo *recortarse* exige dicho actante para percibir la calidad de *nítido*, sin estar explícito en la frase, en contra de otras estructuras como *Las siluetas de los tripulantes se le antojaban borrosas*, donde sí aparece explícito.

El séptimo capítulo ofrece un análisis cualitativo y cuantitativo de los elementos extralingüísticos asociados al sujeto, al verbo y al adjetivo adverbial en el tipo de construcciones *María duerme tranquila*, con una primera conclusión: existe un agente humano (el sujeto) con un determinado estado psíquico (adjetivo); hasta tal punto se da esta relación que pueden encontrarse casos en los que la valencia del verbo y la del adjetivo pueden transformar en agentivo un sujeto que no lo es: *La sensualidad asoma abrasadora* o *Los recuerdos le acosan transformados* (pág. 297) son dos ejemplos que se analizan en la obra. Esta función es más productiva con unos adjetivos (los que indican estado psíquico o físico del actante) que con otros (adjetivos abstractos, étnicos, cuantitativos y temporales) (pág. 319).

Por lo que se refiere a los verbos, el autor discute las teorías tradicionales que consideran que los adjetivos adverbiales combinan preferentemente con verbos intransitivos pues, aunque ciertamente en el corpus manejado las construcciones con verbos intransitivos superan a las estructuras transitivas, también es verdad que, al analizar la frecuencia, son los verbos *mirar* y *decir*, transitivos por excelencia, los

que más se repiten. Desde el punto de vista semántico, los verbos de acción son — con diferencia — los más empleados, seguidos de verbos que indican proceso y, en un porcentaje mínimo, de aquellos que significan estado.

El capítulo octavo analiza, de forma minuciosa, algunos de los adjetivos recopilados en el corpus; son formas del tipo *Ella reaccionó rápido*, *No lo veo tan fácil* o *Ahora lo vi claro* que, según el autor, son auténticos adverbios y, por ello, carecen de flexión. El estudio de un buen número de estos elementos lleva al autor a destacar este empleo en la lengua hablada, ya que incluso en los textos literarios consultados son formas que se reiteran en el discurso directo y, con mayor frecuencia, en algunos textos coloquiales sacados de las novelas de Carmen Martín Gaité, mientras que los adverbios en *-mente* prefieren el discurso narrativo y los textos estilísticamente más tradicionales.

El noveno y último capítulo presenta un interesante estudio diacrónico del sistema adverbial desde el latín a las lenguas románicas. Los adverbios en *-mente*, considerados como auténticos adverbios, se oponen en español, francés, italiano y portugués a otras construcciones en las que un adjetivo cumple su función. Martin Hummel parte del análisis del sistema adverbial en la lengua latina y demuestra que los adjetivos adverbializados ya se daban en latín, pues las formas en *-mente* son más tardías y presentan un origen culto que comenzó por caracterizar al lenguaje clerical y jurídico. Esta última afirmación permite al autor explicar los escasos adverbios en *-mente* del rumano —debido a su aislamiento de Roma en el siglo iii d. C.— y también corroborar que incluso en nuestros días existe una escasa utilización de estas formas en *-mente* para caracterizar a un verbo en los registros coloquiales de las diferentes lenguas románicas. Todo ello permite al autor afirmar que la verdadera tradición románica oral tiende a la conversión directa del adjetivo en adverbio, sin necesidad de recurrir al sufijo *-mente* que, de este modo, queda relegado a la norma culta.

Unas páginas de recapitulación, la bibliografía y la lista de términos de interés cierran este volumen.

La obra del profesor Martin Hummel constituye un interesante y provechoso estudio, pues amplía una parcela lingüística que, aunque en continuo debate, aún no dispone de un análisis unánime y conclusivo. Hay que alabar el método ordenado y sistemático del lingüista alemán y el acierto en las teorías expuestas, así como en la selección de los ejemplos, hecho que convierte a este libro en una herramienta de consulta imprescindible para cualquier investigación sobre las relaciones entre adjetivos y adverbios, no sólo para el español, sino también para las demás lenguas románicas. Por lo que acaba de decirse, sería de enorme utilidad disponer de una traducción de este libro al castellano.

M.^a LUISA MONTERO CURIEL
Universidad de Extremadura